ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LA GRANADINA

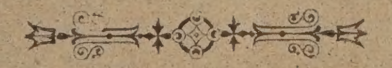
JUGUETE CÓMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RAFAEL M.ª LIERN y DON AUGUSTO MADAN

MÚSICA DEL MAESTRO

DON GREGORIO MATEOS



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1890

LA GRANADINA

LA GRANADINA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

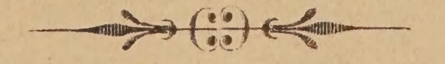
ORIGINAL DE

D. RAFAEL M.ª LIERN Y D. AUGUSTO MADAN

MÚSICA DEL MAESTRO

D. GREGORIO MATEOS

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE APOLO la noch
del 7 de Julio de 1890



MADRID
R. VELASCO, IMP., RUBIO, 20

1890

Á LA GRACIOSÍSIMA PRIMERA TIPLE CÓMICA

María Montes

Mi buena amiga: Como se dice vulgarmente, has bordado esta obrilla (1).

Es, pues, de rigor que te la dedique, en prenda de gratitud y estima, tu admirador

Rafael M.ª Liern.

(1) Lo mismo han hecho tus inteligentes compañeros, á los que envío mi agradecimiento.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA	Srta. Montes.
ENRIQUETA	Tejada.
RICARDO	Sr. Riquelme.
DON AQUILES	San Juan.
LUIS	Lacasa.
SIMÓN	Venegas.

La acción en una quinta junto á Madrid y en nuestros días

ACTO ÚNICO

Sala elegantísima en la planta baja de una quinta. Muebles de verano, un piano Gran puerta en el foro, que deja ver un hermosísimo jardín. Es de noche, luz de la luna en el foro, en la sala la de dos quinqués. Dese poca profundidad á la decoración. Jardineras y macetas en varios puntos de la escena. Mesa de tresillo, otra con tablero de ajedrez. Debe resultar muy poético el aspecto general de la decoración.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUETA, aparece de pié junto al piano, repasando unos papeles de música. Lee en un libro, al otro lado, LUIS

Musica

CORO — La, la, la (Interno.)
ra, la, ra.

ENR. — (Tiempo de barcarola.)
Entre mis papeles (Recitado.)
debo tener yo...
(Encuentra rápidamente el que busca.)
No me he equivocado. (Id.)
Esta es la canción.
(Mientras canta el coro Enriqueta ha subido al foro, con gran atención.)

LUIS — Y aquí está la letra;
es de un gran autor.
(Señalando una hoja del libro.)
«Mar y tierra» se titula.

ENR. ¡Qué prosiguen! (Con interés.)

LUIS Atención.

(Oyen atentamente el coro interno que sigue.)

CORO (Interno.) La, la, la,
la, la, la.

(Canta Enriqueta lo que sigue como leyéndolo en un papel.)

ENR. De los moros andaluces
la sultana soy,
á mis playas llego altiva
y á mi Alhambra voy.
En sus verdes enramadas
esperando están
mis caricias enlazadas
con la del sultán.
A bogar,
á bogar,
que rompiendo las olas
mi esquife vá.
á bogar,
á bogar,
que ganando la orilla
la barca está.

RECITADO

LUIS Sigue la segunda parte;
en la primera se imita
la antigua Granada, en esta
la Granada de hoy en día.

CORO Palmas y luces,
y manzanilla,
suelta una copla,
anda chiquilla
y olé y olá,
los primores del mundo
va usté á escuchar.

MAR. (Dentro.) «Quiero vivir en Granada,
porque me gusta el oir
la campana de la Vela
cuando me voy á dormir.»

(Copla de granadina, que escuchan con gran atención Luis y Enriqueta.)

MAR. / ENR. / LUIS / CORO
«Vámonos al Avellano
á beber agua fresquita,
porque dicen que allí está
la flor de la maravilla.
Olé y olé,
olé y olá.
Las maravillas del mundo
en Granada están.
(Muy brillante y muy animado el tiempo.)

Hablado

ENR. Canta muy bien. ¿Quién será?
LUIS No sé. ¡Qué estilo! (Entusiasmado.)
ENR. ¡Y afina
que da gusto!
LUIS ¡Buena voz!
ENR. ¡Ay! ¿Quién será? (Impaciente.)
LUIS Curiosilla...
ENR. ¿Yo curiosa?
LUIS Al fin, mujer.
ENR. Extraño que las vecinas
no nos hayan invitado.
LUIS Será cosa de familia...
ENR. Tal vez.
LUIS Sí.

ESCENA II

DICHOS, y RICARDO por la segunda derecha. Llega jadeante

RIC. ¿La habeis oído?
LUIS ¿A quién?
RIC. A mi granadina.
Esa voz está hace tiempo
grabada en el alma mía.
¡Es ella! Sí. (Con entusiasmo.)
LUIS ¿Quién es ella?
RIC. Aquella por quien delira
mi razón.
LUIS ¿Cómo se llama?
RIC. Si la conozco de vista
nada más, y de quererla. (Con pasión.)

¡Qué guapa! ¡qué guapa chica! (A Enriqueta.)
Yo la conocí en la Alhambra.
Un baile de trajes... Iba
de jitana, muchas flores,
cargada de pedrería.
Se le cayó la careta
un poco... ¡Una maravilla
de hermosura! Se la puso
disipando mi alegría;
la seguí; lo notó ella;
no perdí nunca la pista;
y le gustaba, porque
de vez en cuando volvía
los ojos para mirarme.

LUIS — Vamos, una busconcilla...

RIC. — No tal, la virtud andando;
si tuve después noticias...
La acosé con mil preguntas.
Quién era... Dónde vivía...
Hasta que al fin, asediada
ó para echarse de encima
aquel moscardón, no, éste (Por él mismo.)
con una voz argentina
me dijo, como pudiera
decir la mejor artista:
(Acento andaluz para lo que sigue.)
«Vaya, á complacerte voy
por lo ciego que te ví.
Pues, me llaman por ahí
Mosqueta, porque lo soy;
y que soy de estirpe rara
á confirmarlo provoca,
ó la miel que hay en mi boca,
ó el marfil que hay en mi cara.
No sé quién fué el padre mío,
aunque el decirlo me aflija.
Unos dicen que soy hija
de la espumilla del río;
otros dicen que á la tierra
me trajo blanca paloma,
y otros que soy un aroma
del tomillo de la sierra;
y aseguran mil y mil
que broté con mil colores

al entreabrirse unas flores,
al soplo del mes de Abril.
Mas, ¿quién sabe la verdad
de lo que soy? Ni ellos ni ellas:
yo sé contar las estrellas
que pueblan la inmensidad.
Del saber tengo la palma,
y merced á mi conjuro
los males del cuerpo curo,
curo los males del alma.
Y sé lo que piensa usté,
y puedo, si quiero, abrir
las puertas del porvenir;
y con todo lo que sé,
por más que la mente esprima,
(Rapidez hasta el final.)
riquezas mi alma no goza,
cualquiera mata es mi choza,
mi ajuar el que traigo encima;
los pájaros mis parientes;
mi alfombra la verde grama;
hierbas y flores mi cama,
mis espejitos las fuentes;
y en fin, tomillo, paloma,
perfume, fragancia, pluma,
aire, rosa, sol, espuma,
misterio, calor ú aroma,
la verdad diciendo estoy...
yo no sé la edad que tengo;
dónde voy, á dónde vengo,
lo que fuí, ni lo que soy.»

ENR. ¡Qué buena memoria tienes!

RIC. Una cosa parecida
vino á decir; y yo creo,
lo creo y lo juraría (Se sienta junto á Luis.)
que eso es de alguna comedia.
¡Hermosa mujer, divina!
En Granada, ¡cuántas veces
esa voz hirió estas fibras! (Las de su corazón.)
Logré al fin saber quién era
la joven; era pupila
del banquero, por quien yo
el dinero recibía...
que mi tío me giraba,

don Tadeo Flordevila.
Ella no más, ella sola
encantar puede mi vida.
Ha ido Juan á ver si es ella.
(Se levanta y habla solo lo que sigue.)
Ir yo mismo no podía
ser; yo no estoy presentado
en casa de las vecinas.
Si es ella, ¿por qué está ahí?
¿A qué ha venido? Se agita
mi razón entre mil dudas.
Ir tal vez me convendría.
(Medio mutis.—Va hacia el foro; le detiene Luis.)
Me entusiasma esa mujer.
(Ríen Enriqueta y Luis.)
¿Por qué lo tomais á risa?

LUIS. Y á mí me entusiasmas
tú por lo guapa. (Besa la mano á Enriqueta.)

ENR. Quita, quita,
que está Ricardo delante.

RIC. Si yo soy corto de vista...
(Tapándose la cara con las manos.)
cuando conviene... Además,
siendo el autor de esta dicha,
quiero decir, de esta boda,
pueden en presencia mía
acariciarse los novios... (Con aire de protección.)

ENR. Bien, pero...

LUIS. ¡Qué hipocritilla!
¿Negarás que es el autor
de nuestro enlace?

ENR. Sería
querer negar la evidencia.

LUIS. Merced á aquella mentira
tan célebre (Ríe Ricardo) nos casamos
y venimos á esta quinta...

RIC. Donde la luna de miel
pasáis en mi compañía.

LUIS. ¡Dulce luna!

RIC. (A Luis.) ¿Está en creciente?

LUIS. Yo no lo sé...
(Sonríe muy satisfecho y muy halagado; baja Enriqueta los ojos.)

RIC. Vamos.

ENR. (Para cambiar de conversación.)
Mira.
Yo soy feliz no lo niego;
pero hay una nubecilla,
un remordimiento que
viene á turbar mi alegría.

RIC. ¿Cuál es?

ENR. Haber engañado
á mi tutor.

LUIS ¡Pobrecilla! (La vuelve á besar la mano.)

RIC. Como des otro besito
te deshago una mandíbula.
¡Qué pegajoso es el hombre!

LUIS Bien, me siento en esta silla
y no descoso los labios.
(Se sienta muy incomodado.)

ENR. Ha sido una felonía
lo que hemos hecho.

RIC. ¡Me gusta
la gratitud!

ENR. Una víbora
será el tutor cuando sepa
lo ocurrido...

RIC. Pero, hijita
comprende que era imposible
lo que el tío pretendía.
—«Señor sobrino, oiga usted, (Ahuecando la voz.)
me dijo, me marcho á Alcira
y desde Alcira á Marsella
á negocio de cuantía...
Voy á contratar naranja.
Tardaré bastantes días
en volver; á mi regreso,
para conservar mi estima,
he de hallar á usted casado
con mi adorada pupila,
con Enriqueta, si no
(esta es la bomba explosiva)
deshereda á usté.»—Corriente.

ENR. ¡Siempre tuvo la manía
de casarnos!... (Con disgusto.)

RIC. Cumpliré
con lo que usté determina,
que soy sobrino obediente

Pucheros, cuatro caricias...
y se fué... Mas yo, *tunante,*
tunante, como sabía
vuestros amores, me dije,
si casada ya la niña
piensa en el ganso, y el ganso,
(Por Luis que se ríe.)
la solivianta y conquista...
y yo... ¡infeliz! nada, nada,
aquí hay que tomar medidas...
Y además como yo estaba...
loco por la granadina...
os casé y esa unión solo
pueden allá destruirla. (Por el cielo.)

ENR. Cuando llegue, ya verás
cómo se enfurece y grita.

LUIS Y cómo se desespera.

RIC. ¡Inocencia primitiva!
No pasará nada de eso.

ENR. Sí, sí, por más que tu digas...

RIC. Tardará en volver un año.
Ya lo sé de buena tinta.
Además sobre ser corto,
de alcance, su alma es de almibar.
Llega, lo sabe, amenaza
á Ricardo y compañía,
que se compondrá...

LUIS De tres. (Por los presentes.)

RIC. De cuatro; habrá una niñita.

ENR. Vamos. (Baja los ojos. Luis se ríe.)

RIC. Que yo tendré en brazos;
y puestos los cuatro en fila...

LUIS Entonces seremos cinco...

RIC. ¿Cómo?

LUIS Sí, con la nodriza... (Ríen todos.)

RIC. Verdad; nos arrodillamos;
finjimos dos lagrimitas.
Lloro, lloras, lloras tú,
y llora la peloncilla,
y decimos á una voz,
entre alegre y afligida,
«Querido tío del alma.»
(Están los tres muy alegres y vueltos de espalda al público, de frente á la puerta del foro.)

ESCENA III

DICHOS, SIMON: con una sombrerera, una manta de viaje, un lío de paraguas y bastones; foro derecha. Seguidamente DON AQUILES, foro derecha.

SIM. El señor. (Muy asustado.)
RIC. }
LUIS } María Santísima. (Quedan como petrificados.)
ENR. }
SIM. Llegó como aparición,
y ahora está en la portería
dándole á Pedro un recado.
ENR. Y LUIS ¿Qué hacemos? (Apuradísimos.)
RIC. Vete en seguida.
Calma y disimulo.

ESCENA IV

DICHOS y DON AQUILES

AQUI. ¡Hola!
LUIS Y ENR. ¡Tío! (Lo abrazan.)
RIC. ¿Que tal?
AQUI. Vengo bueno.
ENR. ¿Conque tan pronto de vuelta?
AQUI. Pero para poco tiempo.
Al amanecer me marcho.
RIC. (Silencio entonces.)
LUIS (Silencio.)
AQUI. ¡Miren los que no querían
casarse! ¡Aquí picaruelos!
(Abraza á Ricardo y á Enriqueta.)
¿Sois felices?
(Don Aquiles es un carácter brusco, pero hombre de nobles y tiernos sentimientos.)
ENR. Mucho.
RIC. Mucho.
AQUI. ¿Y qué hace aquí ese estafermo?
(Por Luis con mal modo.)
LUIS Hombre, me gusta.

RIC. Ha venido,
cediendo amable á mis ruegos,
á pasar aquí unos días.

AQUI. Pues pasaporte al momento;
son entre recien casados
perniciosos los solteros;
y además, como querían...
(Acción de casarse, aludiéndo á Luis y Enriqueta.)
Si llega á suceder eso... (Rabioso.)
á esta no sé, pero á él
¡lo divido por el medio!
Iba yo á subir de Alcira
cuando me anunció el telégrafo
una triste nueva.

RIC. ¿Triste?

AQUI. La muerte de Don Tadeo.

RIC. ¿El banquero de Granada?
¿El que me daba el dinero
qué usted me giraba?...

AQUI. Justo.
(Asombro en los tres.)
Y hoy mismo, por el correo,
ha llegado su pupila... (Míranse los tres asustados.)

RIC. (¡Dios mío!)

AQUI. La mía.

LUIS (¡Cielos!)

AQUI. Pues me han nombrado tutor.

RIC. (¡Señor esto es lo más negro!)

AQUI. La niña se halla en la quinta
de nuestro vecino Eugenio,
de orden mía; porque como
tengo tantísimo miedo
á las travesuras de este... (Por Ricardo.)

RIC. (Vaya si hay para tenerlo...)
Pero estando ya casado...
(Echandola de hombre formal.)

ENR. Si vive aquí mucho tiempo...
soy celosa, y esta casa
se trocará en un infierno...

LUIS (¿Y á tí qué te importa?)

RIC. ¿Qué?
Nada habrá; que yo prometo
querer á mi mujercita
nada más. (Muy mimoso.)

ENR. (Á Luis, que se halla desesperado.)
(Está fingiendo.)
LUIS No.
RIC. Sí.
LUIS Te conozco mucho.
Habrá riñas; lo presiento.
AQUI. Pero, señor, ¿á usté quién
le dá vela en este entierro? (Furioso con Luis.)
LUIS Yo soy parte interesada.
AQUI. ¿Cómo?
RIC. (¡Qué imbécil!)
ENR. (¡Qué necio!)
RIC. (Finge.)
ENR. Quiero que esa joven
no viva aquí.
LUIS ¡Muy bien hecho!
AQUI. ¡Y vuelta! (Impaciente.)
LUIS Tengo razón.
Enriqueta...
ENR. Tendré celos.
LUIS Eso no. (Exaltado.)
RIC. ¿Cómo?
ENR. Eso sí
señor, y dado mi genio,
acabaré por odiarte; (Á Ricardo.)
ya creo que no te quiero.
LUIS Eso es lo que debe ser. (Muy contento.)
AQUI. ¡Pues, me gustan los consejos!
Esas borrascas son pruebas
de vuestro común afecto.
No empiecen las discusiones.
Tú, ven acá, sin rodeos...
vamos, hagamos las paces.
(Atrae hacia sí á Enriqueta.)
Tú, Ricardo, dala un beso.
RIC. ¿Yo? (Alarmado. Extremécese Luis.)
LUIS (¡Si la besa lo mato!)
RIC. En la mano, porque habiendo
gente delante... (Besa la mano á Enriqueta.)
AQUI. ¡Muy bien!
LUIS (¡Yo siento aquí unos mareos!)
AQUI. ¡Qué sorpresa para todos!
Cómo he guardado el secreto
de la niña de Granada,

para que estos estafermos
no abusaran de mi asusencia...
(Empieza el preludio del número que sigue.)
¡Hola!... ya viene con Pedro... (Está en la puerta.)
Pronto ha cumplido el encargo.
Es diligente el portero.

ENR. (¡Estoy temblando, me escondo!) (Vase.)

RIC. Voy á ponerme un chaleco
y una americana. (Vase.)

LUIS Y yo.

(Vanse. Están los dos de batín.)

AQUI. Venid en seguida.

LUIS Bueno.

(Vanse corriendo cada cual por una puerta.)

ESCENA V

DON AQUILES y MARÍA por el foro derecha. María viene vestida graciosamente de blanco con muchas flores á la cabeza y en el pecho. Viene embozada en un pañuelo de Manila blanco también, á ser posible. Ha de resultar una figura graciosa y bastante fantástica. Es un personaje de la buena sociedad, que gusta, sin embargo, de las costumbres populares

MAR. ¿Hay permiso?

AQUI. Pase usted.
(¡Vaya si tiene salero!)

Musica

MAR. ¿El señor don Aquiles?

AQUI. El mismo soy.

MAR. Tanto gusto...

AQUI. Estimando. (¡Es como un sol!

MAR. Muchas gracias, salero.

AQUI. ¡Qué aspecto! ¡Qué mujer!

MAR. Yo no soy de este mundo;
oígame usted.
Yo nací en el Sacro-monte
de Granada hermosa;
fué mi cuna de ramitas
de jazmín y rosa.
De las flores de los campo
traigo las esencias;

de los dulces ruiseñores
tengo las cadencias.
¡Ay!... ¡ay!...
lo que digo yo
es tan fijo como el sol.

AQUI. ¡Ay!... ¡ay!...
lo aseguro yo;
si tuviera yo treinta años...
¡vaya... sí, señor!

—

MAR. Y soy dichosa,
pues libre soy,
como el perfume
que da la flor;
y como el ave
que suelta va,
de rama en rama
aquí y allá.
Y olé y olá...
dos pataitas
vengan de acá.

MARÍA	AQUILES
Y soy dichosa,	No soy dichoso,
pues libre soy,	pues viejo soy;
como el perfume	de los verdores
que da la flor;	perdí la flor.
y como el ave	Si yo tuviera
que suelta va,	lozana edad,
de rama en rama	¡vaya!... sería
aquí y allá.	otro cantar.

Hablado

MAR. Formará usté una opinión
de mí... dudosa.

AQUI. No; buena.
Es usted joven, y gusta
de las cosas de su tierra.
¡Me envanece tal pupila...
sí señor...!

MAR. Lisonja es esa
que agradezco mucho...

AQUI. (Llamando á voces.) ¡Luis!

¡Ricardo!... ¡Luis!... ¡Enriqueta!...
¿Conque el pobre don Tadeo...?

MAR. ¡De Dios goza la presencia!

AQUI. Pero, ¿venís? Voy á hacer
la presentación en regla.

ESCENA VI

DICHOS, ENRIQUETA primera izquierda, RICARDO segunda derecha y LUIS primera izquierda

AQUI. Enriqueta, mi sobrina.

MAR. Muy guapa.

ENR. Gracias. (Con firmeza, pero sin alegría.)

AQUI. ¡Sí, es bella!
Casada con mi sobrino,
don Ricardo de la Peña.

MAR. ¡Casada! ¿Que este señor
está casado? (Ricardo está temblando cómicamente.)

RIC. (¡Ahora llega
lo de sacarme los ojos!)

MAR. (No tengo sangre en las venas.)

AQUI. Don Luis Gómez, abogado,
con una gran clientela.
Hombre de mucho talento,
un prodigio en su carrera
y capaz de hacer feliz (Mucha intención.
á una esposa dulce y tierna.
En fin, partido excelente.

MAR. (Me vengaré. ¡Gran idea!)

AQUI. Usted se sienta á su lado.
(Sienta á María al lado de Luis.)
¡Una bonita pareja!

ENR. (Al lado de mi marido.)

AQUI. Ricardo, tú al lado de esa.
(Lo sienta junto á Enriqueta.)

LUIS (Qué inconveniente está el hombre.
(Si pensara...)

RIC. (Si supiera...)

MAR. (¡Casado! ¡Voy á fingir!)

LUIS ¡Cómo se anima! (Por Entiqueta.)

RIC. (¡Qué pécora!)

AQUI. Yo no más estoy de non.
¡Sois dos bonitas parejas!
¿Y qué tal ha sido el viaje?
MAR. Regular. (Cómo se acerca.)
LUIS (Yo estoy frito.)
(Impaciente, como todos los demás.)
RIC. (Yo me quemo.)
MAR. (No es guapa.) (Cuídese mucho de esta escena.)
ENR. (Pues es muy fea.)
AQUI. (¿Qué pasa aquí? ¡Qué silencio!)
(¡Conversación más amena!)
MAR. ¿Con que hombre de mucho pesquis?
(Como quien ha tomado una resolución.)
AQUI. Mucho; tiene una trastienda...
MAR. Es persona muy simpática.
ENR. (Lo está enamorando.)
RIC. (¡Quieta,
que nos van á descubrir!)
MAR. Yo soy así, muy sincera
y muy franca.
LUIS (Se conoce.)
RIC. (Y muy atrevida.)
AQUI. Ea,
que han simpatizado, vamos.
MAR. Yo mucho, pero de veras. (Con decisión.)
AQUI. Adivino boda en ciernes.
(Cada cosa de estas saca de quicio á los demás.)
(¡Magnífico! ¡Qué estrategia!)
Los caso. (Muy fuerte.)
TODOS Oiga usted. (Levantándose los cuatro.)
AQUI. Yo, nada.
Tú, Ricardo, y tú, Enriqueta,
venid conmigo un momento.
Mira, Luisillo, tú quedas
con mi pupila. ¡Cuidado!
LUIS (¡Y Ricardo se la lleva!)
(Porque Enriqueta se ha cogido del brazo de Ricardo.)
AQUI. ¡Es persona de fiar!
(¡Declárate!)
LUIS ¿Yo?
AQUI. No temas.
RIC. (¡Me está llevando el demonio!)
ENR. (¡Hay qué mujer más coqueta!)
AQUI. (¡Qué diplomático soy!)

MAR. (Estoy de coraje llena,
y por casarme daría...)
AQUI. (¡Ahí, duro y á la cabeza!) (Vanse.)

ESCENA VII

MARÍA, LUIS

LUIS (Queda pensativo en el proscenio.—María coquetea mucho; está sentada.)
(Cá, por mucho que me exhorte...)
MAR. (Vaya si me vengaré.)
Amiguito, venga usté,
y empiece á hacerme la corte...
pero pronto. (Meciéndose.)
LUIS (Digo, digo,
si la niña es desahogada.)
Sería usted desgraciada (De repente.)
si se casase conmigo.
MAR. ¿Por qué? Soy muy tolerante;
vaya si lo adoraré...
LUIS Es que ha de saber usté
que soy muy extravagante.
MAR. Precisamente es mi flaco
la extravagancia.
LUIS ¿Qué escucho?
Trasnocho... (Tratando de aparecer como un mal hombre.)
MAR. Me gusta mucho.
LUIS. Y fumo.
MAR. Adoro el tabaco.
LUIS (¡Singularidad extraña!)
Y pesco
MAR. ¡Gran diversión!
LUIS Mis sueños dorados son
la escopeta y una caña.
MAR. Una diversión muy rica.
LUIS (A ver si el fallo lo aciertas.) (Muy enfadado.)
Me paso las horas muertas
viendo si pica ó no pica.
¡Y soy audaz!
MAR. ¡Yo muy corta!
LUIS ¡Y me gustan todas!

MAR. ¡Ya!
LUIS ¡Libertino!
(La escena acrece con rapidez hasta el final.)
MAR. ¡Qué más da!
LUIS ¡Soy un tunante!
MAR. ¡No importa!
LUIS ¡Y soy feo!
MAR. ¡Es aprensión!
LUIS ¡Juego al bacarrat!
MAR. ¡Es muy justo!
LUIS ¡Y á la ruleta!
MAR. ¡Qué gusto!
LUIS ¡Y ronco!
MAR. ¡Mi diversión!
LUIS ¡Tengo deudas!
MAR. ¡Pagaré!
LUIS ¡Gasto mucho!
MAR. ¡Cosa justa!
LUIS Y, en fin, usté no me gusta.
MAR. En cambio me gusta usté. (Muy fuerte.)
LUIS Seremos muy desgraciados.
Odieme.
MAR. Si no podría.
LUIS (Se arrodilla.) Lo ruego.
MAR. Que no hay tu tía.
¡Nacimos predestinados!

ESCENA VIII

DICHOS, DON AQUILES, primera izquierda

AQUI. ¡Hola, muy bien, se prospera!
Boda segura, y va hacerse
desde luego...
LUIS Don Aquiles...
MAR. Yo, si el abogado quiere...
AQUI. No ha de querer... Yo lo creo...
Con los ejemplos que tiene.
Si tu vieras Ricardito
y Enriqueta...
LUIS ¿Qué? (Asustado.)
AQUI. Se quieren
que no hay más allá...

LUIS (¡Demonio!)

AQUI. Ahora, en la salita verde,
se están diciendo unas cosas
tan dulces...

LUIS (¡Voy á caerme
redondo!)

ESCENA IX

DICHOS y RICARDO, primera izquierda

RIC. ¡Querido tío!

AQUI. ¿Qué quieres Ricardo?

RIC. Pepe
dice que todo está listo.

AQUI. Bien. María y Luis consienten
en casarse.

RIC. ¿Sí? (Aterrado.)

MAR. De veras.

RIC. (¡Qué infames son las mujeres!)
Pero si no puede ser... (Desentonado.)

AQUI. ¿Quién ha dicho que no puede?...

RIC. Fué un lapsus... (Muy humilde.)

AQUI. Vente María...
No me vengais con belenes...
(A Ricardo y Luis que quieren hablar.)
Vamos á ultimar detalles.
Entra en ese gabinete.
(Vanse María y don Aquiles.)

ESCENA X

LUIS, RICARDO, ENRIQUETA, primera izquierda

LUIS ¡Gracias á Dios que se va!

RIC. ¡Gracias á Dios que se fué!
(Pasean por el salón rápidamente y en dirección distinta.)

LUIS ¿Saldremos bien?

RIC. ¿Yo qué sé?

LUIS ¿Ves las consecuencias?

RIC. Ya.

LUIS — Preciso es que algo se acuerde.
¡Enriqueta! (Viéndola aparecer.)
ENR. — ¡Mi marido! (Va abrazarlo.)
LUIS — No quiero abrazaros. ¿Qué ha sido
lo de la salita verde? (Airado.)
RIC. — ¿Quieres hacernos reir?
LUIS — ¡Dejarse besar la mano!
(Ricardo, como desesperado, vase al jardín y se sienta en un banco.)
ENR. — Para ocultar el arcano
á mi tutor y fingir...
En lugar de regañarme
mi mano besar debieras...
LUIS — No beso.
ENR. — Si mi alma vieras
rabiarías por besarme.
LUIS — ¿Sí? ¡Perdona! ¡Te la beso!
Terminen nuestros enojos.
(La besa la mano en el momento de aparecer don Aquiles en la primera izquierda.)

ESCENA XI

DICHOS, DON AQUILES y RICARDO

AQUI. — ¡Qué están mirando mis ojos!
¡Inconmensurable exceso!
ENR. — ¡Perdone usted!
AQUI. — ¡No hay perdón!
¡Nunca lo supuse en tí!
LUIS — Pero yo...
AQUI. — Fuera de aquí.
RIC. — ¡Todo lo he visto! ¡Oh, baldón!
(Muy triste y fingiendo desesperacion. Habla trágicamente.)
LUIS — Pero, Ricardo... repara...
RIC. — Así el deshonor comienza.
El fuego de la vergüenza
me está quemando la cara.
(Ridículamente dramático.)
Te mataré. (A Luis.)
LUIS — No me inmuto.
Pero...
AQUI. — La súplica cese.

RIC. (¡Pues mira á mí aunque la bese
veinte veces por minuto!) (Con gran naturalidad.)
¡Yo deshonrado! ¡Oh, baldón!
AQUI. No te apures. ¡Necesito
para aclarar el delito
una franca explicación!
Venid al despacho; ven.
(Vanse Luis, Enriqueta y don Aquiles.)

ESCENA XII

MARIA y RICARDO

RIC. ¡Acción desconsoladora!
¡Todo lo he visto, señora!
MAR. (Sale primera izquierda.)
¡Y yo lo he visto también!
(A Ricardo, muy burlona, tocándole en la espalda en el instante de desaparecer los demás personajes.)
¡Si Enriqueta es una viña!
RIC. ¡Es buena muchacha!
MAR. Ar pelo.
No me parece un modelo
de fidelidad la niña.
RIC. Pues ningún rencor le guardo.
Un besito. (Rebajando la importancia.)
MAR. ¡Bueno es eso!
¡Le llama besito á un beso
que ha parecido un petardo!
RIC. ¿Petardo? Pues no lo oí.
Sonó muy poco.
MAR. ¡Friolera!
RIC. Si sonó de esta manera. (Besa débilmente.)
MAR. No, señor, que sonó así. (Besa con estrépito.)
¡Pues, corto el amante anduvo!
Misté el beso lo que fué,
que del golpe, á ese quinqué
se le ha meneado el tubo.
RIC. ¡Qué exageración!
MAR. Corriente.
RIC. ¡Pues no tengo celos, cá!
MAR. Yo celebro que usted sea
un marido complaciente. (Muy incisiva.)

No fue un beso, fueron dos.

RIC. Vaya, usté busca pretexto...

MAR. Bien empleado... Por supuesto
que son castigos de Dios.

(Se miran y se dan después la espalda.)

RIC. (¡Si yo encontrara un ardid!)

(Están sentados á cierta distancia uno del otro. Pausa.)

MAR. Decia usted...

RIC. Nada, nada.

MAR. ¡Mucho calor en Granada!
¡Y tanto frío en Madrid!

RIC. ¡Sí, como usté me queria
tanto!...

MAR. ¡Yo más que al vivir!
Hombre, estaba por decir
que le quiero todavía.

RIC. ¿Es verdad eso que he oído?

MAR. ¡Que te quemas!

RIC. ¡Dame!

(Quiere besarla la mano.)

MAR. Hermano;
no ha de besar esta mano
más que un hombre, mi marido.
(No concediéndole nada...)

RIC. (Yo la obligaré á cantar.
Quiero esa voz escuchar
que me enamoró en Granada.)

(Pausa. Al volver á sentarse, Ricardo tropieza con la guitarra que está sobre un sillón.)

(Cierra un candado mi boca.)

(Pónese á canturrear María.)

MAR. (Quien canta, su mal espanta.)

RIC. ¿Vaya, muy bien usté canta?

MAR. Así, un poquillo. ¿Usté toca?

RIC. No soy un gran tocador,
pero...

MAR. Se hace usté el modesto.
Cosas cursis, por supuesto.
¿La Traviata? ¿El Trovador?...

RIC. Y de aquí, vaya. (Un motivo flamenco.)

MAR. ¡Olé, ya!

RIC. Y de acá. (Otro.)

MAR. Y es la chipé.

RIC. Pues digo, de esto..! (Otro.)

MAR. Ande usté.
(Entusiasmada.)
Vamos á ver la verdad.

Música

MAR. Tuve yo un amante,
cuánto le adoraba,
en el pecho lo llevaba,
guardado aquí, (En el corazón.)
verdad que sí.
Ay, más el tunante
desapareció;
pero yo en aquel instante
ya no sentí
ni tanto así.

RIC. Lo de quererte
cierto será
porque á mí solo de oirte
no sé lo que me dá,
y si me miras
dos veces más
en el fuego de tus ojos
van los mios á cegar.

MAR. Ay, yo no me fío.
Ay, quién lo diría,
me flecho, á que nó.
¡Ah!

RIC. Ay, encanto mío.
Remonona mía,
ven aquí, á que sí.
¡Ah!

MAR. Tuve yo un amante,
cuánto le adoraba,
en el pecho lo llevaba
guardado aquí;
verdad que sí.
Ay, mas el tunante
desapareció,
pero yo en aquel instante
ya no sentí, ni tanto así.

RIC. Qué mujer, dá el opio
pero de verdad;
porque siento que me muero
de verla no más.

Si te quise un día
te dejé de amar;
es mentira lo que digo,
pues te quiero,
pues te quiero más.

MAR. Con la miel que traigo aqu

RIC. ¡Ay, qué mujer,
ó morir ó su amor!

MAR. Se curará ese dolor.

RIC. Ay, aquí ven,
aquí ven, gloria mía.

MAR. No respondo á tu querer,
ya cerré mi corazón.

RIC. Sí.

MAR. No puede ser.

RIC. Ay, ven.

MAR. Ay, que no.

RIC. Ay, que sí.

Hablado

RIC. (Me está poniendo en un tri
¡En qué pendiente te ves
Ricardillo!)

MAR. Antes de un mes
delira por mí don Luis.

RIC. No tanto, María, vamos.

MAR. Antes de un mes se encariña...

RIC. Plazo corto...

MAR. Pues, la niña
no tiene miel que digamos.
¡Si no tengo gracia! ¡Cá!
Ni gancho...

RIC. (De amor me muero.)

MAR. ¡Y el almacén del salero
no me lo traigo! ¡Si habrá
que cogerme una mañana
cuando barren las colillas,
y con unas tenacillas
tirarme por la ventana!

RIC. (Yo sudo.)

MAR. ¡Y este cabello
no es bonito! (Mucha coquetería.)

RIC. (¡Me sofoca!)

MAR. Pues, ¿y el coral de esta boca?
Pues, ¿y el molde de este cuello?
Y perlas mis dientes son
Y mis ojos son dos tiros:
reclamos son mis suspiros,
y el pie, mire usté, un piñón:
y es mi cútis de jazmín;
mi aliento, de reseda!...
RIC. Sigue... (Con pasión.)
MAR. (Con sorna.) Se continuará,
como dice el folletín.
RIC. ¡Querer á Luis!
MAR. Mi querer
su bien será y su ventura.
RIC. ¡No puede ser! (Furioso.)
MAR. ¡Qué locura!
RIC. ¡Digo que no puede ser! (Gritando.)
MAR. Vive usté muy engañado.
RIC. Cuando lo sostengo yo...
no puede ser...
MAR. ¿Por qué no?
RIC. Toma, porque está casado.
MAR. Eso no es cierto; es un lío.
RIC. Cierto.
MAR. No.
RIC. Como usté guste.
Lo de mi enlace es embuste
para engañar á mi tío.
Yo cual te quise te quiero.
MAR. ¿Sí?
RIC. Palabra de hombre honrado.
MAR. No, no es cierto. Usté es casado.
RIC. Digo á usté que soy soltero.
MAR. Jura.
RIC. Cosa de andaluces...
Basta mi palabra pura...
MAR. Porque no es verdad.
RIC. ¿No?
MAR. Jura.
RIC. Lo juro por estas cruces. (Besándolas.)
Esa manita. (Con cariño.)
MAR. ¡Ricardo!
(Con pasión. Le da la mano. El la besa de rodillas.)
Toma. ¿Es verdad todo eso?

RIC. Es verdad.
MAR. ¡Pues dala un beso!
RIC. Que va á sonar á petardo. (Besa fuertemente.)
MAR. Veinte más, no pongo tasa.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DON AQUILES, ENRIQUETA y LUIS, primera puerta derecha

RIC. ¡Jesús!
(Viendo á don Aquiles que ha salido un momento antes.)
AQUI. ¡Señor, esto irrita!
¿Se han dado las gentes cita
para besarse en mi casa?
ENR. ¡Oh!
AQUI. No te sulfures, Luis.
(Tratando de tranquilizarlos.)
No la arañes, Enriqueta.
LUIS ¿Y á mí qué me importa? (Ríe.)
AQUI. (Estupefacto.) ¿Cómo?
ENR. ¡Que la bese cuanto quiera! (Ríe.)
AQUI. ¡Qué inmoralidad, Dios mío!
LUIS Anda chico.
(Empujando á Ricardo hacia María.)
AQUI. ¡Que impudencia!
¿Pero qué pasa? (Gritando.)
RIC. ¿Qué pasa?
Pues pasa que esta pareja
(Por Luis y Enriqueta.)
se ha casado contra el gusto
de usted. (Con resolución.)
AQUI. ¡Santa Filomena!
RIC. Que me caso con María
porque la quiero de veras.
Ahora mátenos usted,
si es su gusto.
(Están todos en actitud de implorar perdón.)
AQUI. ¡Qué vergüenza!
¡Le pego fuego á la casa! (Furioso.)
RIC. No, señor, no se la quema; (Levantando la voz.)
el matrimonio, tío mío,

no debe hacerse á la fuerza...
sino por impulso propio.

MAR. Venga usté acá, so jaqueca,
que lleva usté una sobrina...
pero muy requetebuena. (Haciéndole un mimo.)

AQUI. En suma: *perdono á tuti...*

TODOS Aleluya. (Se abrazan.)

MAR. Sólo queda
conocer de estos señores
la opinión.

RIC. Pues haz la prueba.

(Ricardo adelanta á María hacia el proscenio.)

Musica

MAR. La pobre *Granadina*
esperando de tí está,
puesto que eres bondadoso,
una prueba de bondad.
Contenta y satisfecha
me quedaré y es la verdad,
si me dais dos palmaditas
de las que soleisme dar.
Salero, aplauda usté,
salero, de verdad;
contenta quedaré
si dicen... ¡Ole ya!

TELON

NOTAS

1.ª Los teatros que no tengan cuerpo de coros pueden representar la obra sin él, por haber reducido el maestro la partitura á este efecto.

2.ª Si la artista encargada del papel de *María* desea cantar algunas malagueñas, granadinas ú otras canciones populares, puede hacerlo, añadiendo la siguiente redondilla al terminar el tango (núm. 3.º):

Mar. ¡Vaya si vengo á dar guerra!...
Si el mocito llega á oir...
Ande usté, voy á salir
por cantares de mi tierra.

OBRAS DE RAFAEL M.ª LIERN

EN TRES ACTOS Ó MÁS

La almoneda del diablo.
La paloma azul.
La espada de Satanás.
El laurel de plata.
Desde Céres á Flora.
Azulina.
Los amores del diablo.
¿Qué dirá el mundo?
La azuzena del prado.
Los titiriteros.
El testamento azul.
El barberillo en Orán.
La escala del crimen (1).
Blancos y azules (2).
El rosal de la belleza.
Vivir al día.
Carmen (3).
La noche de reyes.

EN DOS ACTOS

Una conversión en diez minutos.
Un liberal como hay muchos.
El cancán... ¡Atrás, paisano!
Septiembre del 68 y Abril del 69
¡El teatro en 1876!
El señor Cascarrabias.
Cinco semanas en globo.
El Príncipe Lila.
Satanás II.
El diamante negro.
El destierro del amor.
Cibeles y Neptuno.
¡Bonito país!
El proceso del Cancán.
El infierno á la española.
Matrimonios al vapor.
El gato real.
La suegra del rey de Indias.

EN UN ACTO

Una coincidencia alfabética.
Un animal raro.
Lo que le falta á mi marido.
Al borde del precipicio.
Aurora de Libertad
Una casa de fieras.
La perla salamanquina.
Por una ráfaga.
El mundo en un armario.
La venida del Mesías
Un milord de Ciempozuelos.
Americanos de pega.
Locuras madrileñas
El retrato de Macaria.
Pedro el Veterano
¡El demonio de los bufos!
La comedianta Rufina.
El impuesto de guerra.
Dos cómicos de provincias.
Las espinas de una... rosa.
Certamen español.
Los puntos negros.
El número fatal.
Una docena de fraile.
Un par de lilas.
El castañar español.

---

(1) En colaboración con el Sr. Madán.
(2) Id. con D. José Nogués.
(3) Arreglo de la ópera francesa del mismo título.

Viva la paz.
Las hijas de Fulano.
Carracuca.
Una alumna de Baco.
La salsa de Aniceta.
El marqués del Pimentón.
El canario gris.
Los excéntricos.
El quinto sacristán.
Lolilla.
La mar de mundos.
Doña Juana Tenorio.
Flor de maridos.
Los sietemesinos.
Dos candidatos.
Los feos.
Los bonitos.
Picio, Adán y Compañía.
Picio y Adán se despiden.
Dos tontos de capirote.
Artistas á cala.
El barbero por la Patti.
Don Abdón y don Senén.
Para quien es don Juan.
Al jardín, señores...
A orillas del mar.
El barón de la Castaña.
La Pinchiara en Albacete.
Dos pichones del Turia.
Los estanqueros aéreos.
El asistente Cepillo.
Artistas para la Habana.
Don Pompeyo en Carnaval.
El barbero de Rosini.
Tamberlik, Mario y Latorre.
Patilla verde.
El pacientísimo Job.
El matador de Vallecas.
Pepito París.
Efectos de la Gran Vía.
Esta casa es muy de ustedes.
Percances en Nochebuena.
Manzanilla.
El primer abrazo.
Chin, chin, catapún, chán, chán.
La Casaca.
Pepa, Pepe y Pepín.
Los de Cuba.
Dos canarios de café.
El cotillón de Tapioca.
Soñar despierta.
El hijo del murciélago.

MONÓLOGOS

El aceite de bellotas.
Nudos y nuditos.
Una carta á Angel Rubio.
J. S. F.
Aves y flores.

PIEZAS BILINGÜES

De femater á lacayo.
Les elecsións d'un poblet.
Un rato en l'hort d'el Santissim.
Nubolaeta d'estiu.
En les festes d'un carrer.
La mona de Pascua.
La flor d'el camí d'el Grau.
La cotorra d'Alacuas.
Telémaco en l'Albufera.
Una broma de sabó.
Una paella.
Un doctor de secá.
Zapatero... á tus zapatos.
L'agüelo Patillagroga.
Carracuca!!!
La comedianta Rufina.
El que fuig de Deu.
Adán y Eva en Burchasot.
Arros en fesols y naps.
Dos Adans contra un aserp.
La ocasió la pinten calva.
Volatins en Chirivella.
Chavaloyes.
Cachupín en Catarrocha.
La piedra de toque.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; d *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.